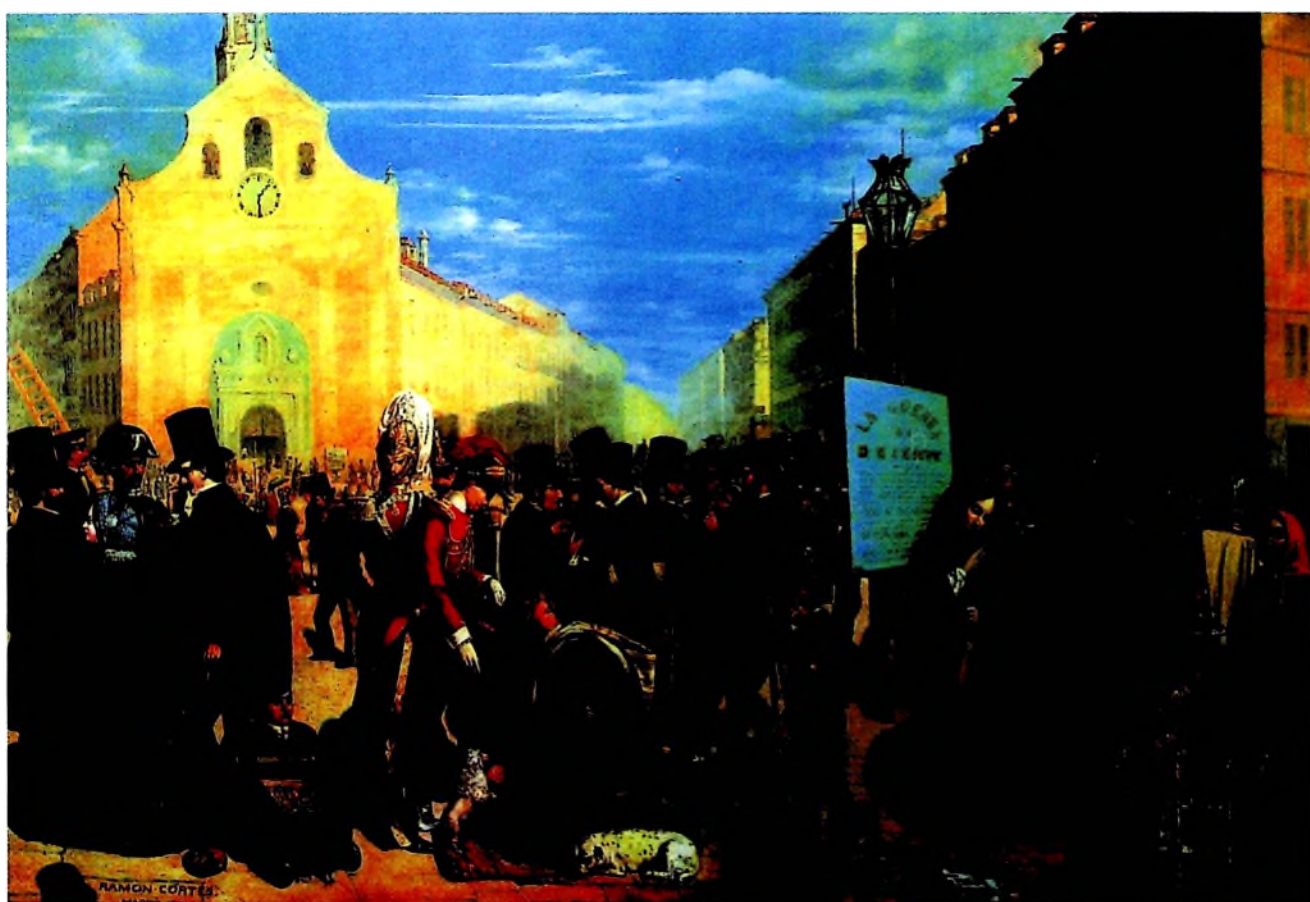


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII



C. S. I. C.
1997
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVII



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1997**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Sobre el túmulo y honras fúnebres de Carlos V, por M ^a Luz Rokiski Lázaro	19
Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos, por Mercedes Agulló y Cobo	25
Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid por Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruíz	71
El grabador madrileño Gregorio Fosman y Medina, por Ángel Aterido Fernández	87
Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María, por Carlos Saguar Quer	101
Los museos de Madrid y sus jardines, por Carmen Ariza Muñoz	119
Arquitecturas de Ramón Molezún en Madrid 1951-1975, por Aida Anguiano de Miguel	141
Historia	
Ruy Sánchez Zapata, la Parroquia de San Miguel y la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, por Manuel Montero Vallejo	157
La ermita madrileña (s. xv-xix): Una institución singular, por	

	<u>Págs.</u>
María del Carmen Cayetano Martín	179
La evolución del mercario agrario madrileño en torno al establecimiento de la Corte. Una aproximación cuantitativa a partir del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (1550-1551), por Ignacio López Martín	193
La Capilla de música del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, por Paulino Capdepón Verdú	215
Venta de una casa de Juan de Herrera en la madrileña Plaza del Arrabal, por Luis Cervera Vera	227
El alumbrado de Madrid bajo el reinado de Felipe V, por Stephane Marcarie	235
Notas bibliográficas sobre el Parque de la Casa de Campo, por Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral	245
La Real Fábrica de Cera de Madrid, por Ana Isabel Suárez Perales	261
Complementando la historia de la Quinta del Berro, por José Andrés Rueda Vicente	271
La vivienda aristocrática escenario de la fiesta. Cena baile en el Palacio de Benavente en honor a Carlos IV, el 19 de enero de 1789, por África Martínez Medina.....	283
El vestido de ceremonia en época romántica, una aproximación a la moda femenina a través de Federico de Madrazo, por Mercedes Pasalodos Salgado.....	291
¿Dónde se encontraba la policía el día del asesinato de D. Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente	307
Manuel Matheu Rodríguez, un curioso personaje de la vida madrileña, increíblemente olvidado, por Alberto Rull Sabater	309
Literatura	
Pliegos de cordel sobre Madrid, por José Fradejas Lebrero	321
Ramón de la Cruz, pintor del paisaje urbano de Madrid, por	

	<u>Págs.</u>
Emilio Palacios Fernández.....	359
El agua de cebada. Noticia del inicio de su consumo en Madrid a través de un curioso impreso del s. XVIII, por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa.....	381
Azorín y Madrid, por José Montero Padilla.....	393
En torno al madrileñismo, por Luis López Jiménez	401
El cuadro de Esquivel de los románticos, por José Valverde Madrid	407

Urbanismo

La guadianesca historia del primer plano madrileño hecho en 1622, cuando San Isidro sube a los altares, por José M ^a Sanz García	435
Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	469
Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectó- nicas en Madrid en el siglo XVII, por Cristóbal Marín Tovar	505
El nacimiento del Barrio de Guzmán el Bueno, antes Barrio de Marconel y el 1880, por José del Corral	521
Plano topográfico parcelario del Ayuntamiento de Madrid, por Alfonso Mora Palazón	535

Toponimia

Notas para la toponimia del municipio de Madrid, por Fernan- do Jiménez de Gregorio	551
El uso de los apelativos en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	565

Sanidad

La fundación de asociaciones sanitarias en el Madrid de fina-	
---	--

	<u>Págs.</u>
les del siglo XIX, por Poder Arroyo Medina	579
El Laboratorio Municipal de Madrid y la epidemia de gripe de 1918-19, por M ^a Isabel Porras Gallo	585
Provincia	
Historia y vicisitudes de la Virgen de S. Pio V sustraída del Monasterio del Escorial durante nuestra guerra civil, por Gregorio de Andrés	595
Geografía y economía durante el antiguo régimen: Tierras de Madrid en el lugar de Getafe, por Pilar Corella Suárez ..	605
Documentos	
Noticias madrileñas que cumplen centenario o logran su cin- cuentenario en el año 1998, por J. del C.	629

EN TORNO AL «MADRILEÑISMO»

Por LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ

*Para Luis Miguel Aparisi, mi
amigo, autor clave para Madrid*

Algo perfectamente conocido desde hace muchos años, algo de lo que se puede hablar largo y tendido.

Mis modestos títulos personales son éstos: nací en calle de Atocha, me bautizaron en la iglesia de S. Sebastián, viví muchos años en Plaza del Matute y por parte de algunos se me ha dicho que soy un espécimen de Madrid —el madrileño Entrambasaguas *dixit*—, además de escribir algunas páginas sobre escritores y Madrid o sobre viajeros franceses en la capital. La de veces que habré pasado niño por delante del Ateneo, que pronto supe que era una institución cultural de Madrid, cuando iba al Museo del Prado, o al Paseo a ver las películas nocturnas y al Retiro a montar en barca. Fui al instituto de S. Isidro y al colegio de S. Antón. Muy joven me hice socio del Ateneo (allá por los años cuarenta): a él debo esta crónica. Todo ello como una expresión breve de madrileñismo.

Esta palabra «madrileñismo» no se encuentra en múltiples diccionarios; sólo la he visto en el Diccionario Vox, de Gili y Gaya. No está en el Diccionario etimológico de Corominas-Pascual. Así que habría que investigar, cuando pudo aparecer.

El término «madrileñismo» posiblemente nació en torno a escritores como Arniches, Répide, Borrás, Díaz-Cañavate y, naturalmente, el gran Ramón Gómez de la Serna, que poseyó mayor originalidad literaria. ¿O quizá fue antes con el primer gran cronista Mesonero Romanos, el insigne Larra y el inspirado músico Francisco Asenjo Barbieri, los tres madrileños entre otros? Si fue con el primer grupo, hay quien piensa que el «madrileñismo» no existe, concentrado en una especie de casticismo en el límite de los barrios bajos, aparte Gómez de la Serna. Evidentemente el concepto apareció antes que la palabra. Hoy debe emplearse con más expansión y hondura.

El concepto de «madrileñismo», si queremos extenderlo hasta su origen, sería lejano. Creo que hay que remontarse nada menos que al s. IX, fundación de Madrid sobre una colina por Mohamed. En aquellas calendas aparecen la Virgen de la Almudena (escondida en la muralla), se construye la villa cristiana-mudéjar, y nace Isidro, el milagroso, cuya santidad se reconocerá en el siglo XVII canónicamente.

El «madrileñismo», no puede limitarse a un espacio de tiempo, aunque sea pro-

longado. No puede limitarse porque experimenta constantemente una evolución. A veces será un lapso breve, y otras amplio. Habría que establecer esa evolución o simplemente tratar de establecer si existen las constantes que ha tenido, desde lo más remoto hasta ahora, la condición de «madrileño», origen del «madrileñismo».

¿El carácter? acaso. ¿El paisaje urbano y no tan urbano? ciertamente —piénsese en los fondos del sevillano Velázquez en algunos retratos—. ¿Los lugares monumentales particularmente llegados hasta ahora, empezando por las murallas? pues también.

Digamos, y con ello repetiremos lo muchas veces dicho: el carácter de muchos de los que habitan Madrid, del «madrileñismo», es abierto, ingenioso, guasón sin que raye en injurioso, vivo en la respuestas, peca más por decir la verdad que por muy discreto. Existe un lenguaje de Madrid, estudiado por Manuel Seco. Recordemos la frase de Joaquín Belda, que da título a una de sus novelas: «más chulo que un ocho», típico madrileñismo.

Empecemos por dar una definición del «madrileñismo»: es cuanto concierne a Madrid, en calidad de individuo y en forma artística y literaria, científica y en usos y costumbres, que le caracterizan a través de los tiempos.

Advirtamos que aun naciendo en Madrid, los hay no madrileños; y, en cambio, muchos venidos de fuera y asentados aquí, muestran su claro «madrileñismo».

Hay que destacar el Madrid que convirtió en Capital de las Españas Felipe II, un no madrileño y «madrileñista» excepcional alcalde de Madrid, muy superior a cuantos ha habido, incluido Carlos III, al que se ha dado el nombre tradicional de alcalde. Felipe II hasta se hizo un chalet en la Sierra para Dios y para él, llamado San Lorenzo del Escorial, con lo que enlazó con nuestra época, digamos.

Debe establecerse una primera época del madrileñismo entre los siglos primeros de su fundación el siglo IX. Entre los «madrileñistas» filólogos está Oliver Asín, no madrileño, que ha creído descifrar el nombre de la villa: *Matrice*, «madre de aguas». La iglesia de S. Nicolás, cerca de Mayor, con su torre mudéjar, que acredita la presencia de los árabes. Hoy está medio olvidada, pero es uno de los lugares que anuncian la formación de Madrid. Ya figuraba la calle Mayor habitada; pero la Puerta del Sol estaba fuera de las murallas y tomó su nombre en el siglo XVI. Aun queda de aquellos tiempos medievales, muy restaurada, S. Pedro. Un monumento civil característico que nos queda es la Torre de los Lujanes ya del siglo XV, gótica, cuya estructura se mantiene. La arquitectura civil tomó el empaque necesario con la construcción del Alcázar Real, algo amazacotado, salvo en la fachada.

De las mujeres de la época de Isabel la Católica destacó Beatriz Galindo, la Latina, que de ahí viene el nombre al barrio. En 1619 terminó de construirse la Plaza Mayor, obra de Gómez de Mora, madrileño solo desde los cuatro años (¡y qué madrileño!). Se conserva en ella la Casa de Panadería, en principio reservada al grano y a este oficio; luego fue acondicionada para la realeza, desde donde veía las múltiples cosas que en ella se celebraban, desde dar justicia a un reo, hasta fiestas de toros a caballo, o canonización de Santos en 1622: S. Isidro (desde entonces se celebra la

Romería), Sta. Teresa, S. Ignacio, S. Francisco Javier, S. Felipe Neri, todos de una vez magnífica. La construcción de tan armoniosa plaza, aunque austera, creó la necesidad de construir una relativamente larga escalinata con un arco llamado arco de Cuchilleiros, un topónimo típico de Madrid recordado por Pérez Galdós en *Fortunata y Jacinta* y por otros autores, y diversas canciones populares.

El Parque del Buen Retiro es algo posterior y se construyó en la década de los treinta, del s. xvii durante mucho tiempo fue reservado a los reyes; en el estanque había distintos espectáculos, como la representación en medio de él de comedias, especialmente de Calderón, o pequeñas batallas navales.

El Ayuntamiento fue obra en el trazado de los planos del arquitecto Juan Gómez de Mora en 1640. Constituye una feliz armonía entre el herreriano de ese arquitecto y el barroco de Ardemans (madrileño, hijo de un alemán), que lo terminó setenta y cinco años después. Aun el arquitecto madrileño del xviii Villanueva añadió la galería de la parte que da a la calle Mayor, en 1789.

En esta época del siglo xvii los edificios religiosos de mayor interés son la Iglesia del Carmen terminada en 1611, edificada sobre un prostíbulo que mandó tirar Felipe II; y el Convento de la Encarnación, edificados en 1616, obra de Gómez de Mora.

Entre los hombres notables del tiempo están nada menos que Cervantes (nacido, eso sí, en Alcalá), Lope de Vega (cuya casa se conserva), Quevedo, Tirso de Molina, Moreto y Ruiz de Alarcón, que aunque nació en Méjico, en Madrid vivió y murió. Y ya tenemos otro no natural de Madrid, madrileño por adopción.

Los reyes de la casa de Austria asentada en Madrid fueron Felipe II, fundamentalmente, Felipe III, engañado por su favorito el Duque de Lerma, llevó a Valladolid la Corte, donde tenía propiedades, pero al fin el rey se convenció de que su padre, con más juicio, tenía razón. Felipe IV y Carlos II, del primero es el Retiro, para sus fiestas, y del segundo el Puente de Toledo y la Virgen del Puerto.

El siglo xviii trae a Madrid a Felipe V de Borbón, francés, después de las luchas en España por si la Monarquía había de ser en nuestro suelo francesa o austriaca.

Incendiado el antiguo palacio, se construyó el actual bajo la dirección de Sacchetti, artista italiano, al que ayudó el español Ventura Rodríguez e intervinieron otros como el italiano Sabatini. Su estilo es característico de transición entre el Barroco y Neoclásico. De Ventura Rodríguez es el proyecto de la característica Cibeles, con la diosa esculpida por Francisco Gutiérrez y los leones por el francés Robert Michel.

En este siglo siempre se ha resaltado el Madrid del llamado rey alcalde, Carlos III, el cual en sus relaciones con el exterior fue bastante nefasto. A Carlos III se debe las nuevas puerta de Alcalá y S. Vicente, la Academia de Bellas Artes, y la Aduana, hoy Ministerio de Hacienda.

En el siglo xix, Madrid está jalonado por hechos característicos de la altura del «Dos de Mayo», en donde Goya, aragonés, estuvo presente, con su pintura de los Mamelucos en la Puerta del Sol y los Fusilamientos, ambos cuadros con tintes acres de la guerra sin patriotería, pero también con la Alegoría de Madrid (Museo Municipal),

que llevaba un escudo con la efigie de José I, el rey plazuelas, que alternó en el escudo con Fernando VII de Borbón, cuando subió al poder, y al fin terminó siendo la fecha del 2 de Mayo para gusto de todos, y olvido de ambos. Goya, el aragonés universal, pintó a Madrid y sus gentes, como gran «madrileñista».

Espronceda, extremeño, que escribió un «2 de Mayo» en el que dice:

¡Ay! ¿Cual fue el galardón de vuestro celo,
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tan heroica lucha y tanto anhelo
Tanta virtud y sacrificio tanto...

¡Pues una levita a Malasaña, por su bravura y perder en la lucha a su hija!

En el edificio de Villanueva para Museo de Ciencias naturales, se acomodó el Museo del Prado. El siglo XIX, al final (1886), tiene la magnífica Biblioteca Nacional con la castiza Isabel II, cuyos directores van de lo más excelso de la intelectualidad española y técnicos en bibliotecas a lo más minúsculo; la empezó el arquitecto Francisco Jareño.

El final del siglo con hombres de la generación del 98, alabando más o menos a Madrid, incluso Unamuno, que si bien no comulga con «el babélico edificio de la Telefónica»¹ —¡que diría ahora!—, sí encontró «archivo de Majeza» en la Plaza Mayor², una «espléndida decoración madrileña»³ en el campo del Norte, algo que será tan repetido por él y tantos autores; así Mesonero Romanos dijo: «alegre cielo, el aire transparente y puro de Madrid»⁴; lo supo apreciar Unamuno: «este maravilloso aire azul de Madrid le llena a su pueblo el ánimo de airocidad y de azulez»⁵, y el propio Azorín: «En Madrid, la luz es viva y los contrastes de resplandor y sombra vivísimos»⁶.

Poco antes de comenzar el s. XX se edificó por varios arquitectos el Banco de España de gran prestancia en Madrid.

En el s. XX, citemos al comienzo el Casino de Madrid que con el doble proyecto de dos franceses, fueron reunidos por el madrileño Luis Esteve y ejecutado por el vasco López Salaberry.

Uno de los edificios más espectaculares de Madrid es el Palacio de Correos y Telecomunicaciones (1905-1919) de Antonio Palacios, al que llamó Nuestra Señora de las Comunicaciones H. de Montherlant.

En el siglo XX, un afortunado autor, Carlos Arniches, alicantino, ya citado, se creó

¹ Unamuno, *Madrid*, Afrodisio Aguado, 2ª ed. 1953, p. 9.

² Id., p. 19

³ Id., p. 47.

⁴ R. de Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*. Madrid, 1861 (facsimil, 1984), p. 83.

⁵ Unamuno, id., p. 83

⁶ Azorín. *Madrid*. Biblioteca Matritense, 1988, p. 95.

un poco para andar por casa, populachero, un Madrid que en buena parte fue inventado y que representado con éxito en escena, terminó en parte siendo imitado por los madrileños de aquí y de fuera, haciendo particularmente en las verbenas un poco los personajes de Arniches, en su forma de hablar «arrastrá», en movimientos, en atuendo.

El madrileño Benavente cuyo teatro llega más lejos, hay muchas obras en que aparece la burguesía madrileña. *Las memorias de un madrileño*, puede citarse entre otras como un ejemplo.

La novela madrileña está representada por no madrileños como entre el siglo XIX y el XX al canario Pérez Galdós, los buenos novelistas Pardo Bazán (*Insolación*), Palacio Valdés (varias, sobre todo las de *Riverita*); y luego Baroja (*La Busca*).

En Arquitectura en la primera mitad del siglo XX son notables los primeros edificios de la Ciudad Universitaria; la continuación no fue tan acertada, sobre todo el edificio de Ciencias de la Información, que recuerda el frente de combate que hubo en el 1936-39.

Terminemos este repaso tan apresurado con algo que no se ha destacado, creo, pero es necesario ampliar a todo el campo de la cultura madrileña –y más hoy que tanto se lleva hablar incultamente de cultura del pantalón vaquero, pongo por caso–. Se trata de la que se ha llamado desde los años cincuenta y así se viene denominando la Escuela de Filosofía de Madrid, en la que está al frente de ella –no podía ser menos– don José Ortega y Gasset. No vamos a tratar aquí, evidentemente de sus escritos. En lo social, podemos decir brevísimamente cómo eran aquellas conferencias que dió en Madrid. Yo conocí a don José en el Ateneo: a sus conferencias iban gentes variadísimas sin que faltaran bastantes damas muy encopetadas de la sociedad de Madrid, a las que él sin perder la amenidad de sus conferencias con alguna parte substancial, solía agradar con caballerosidad, sintiéndose halagado.

* * *

Entre las obras escultóricas, Cervantes, tiene entre otros recuerdos, el monumento en la Plaza de España al autor y a sus personajes célebres de Lorenzo Collaut-Valera, nacido en Ecija (Sevilla), de dignidad y prestancia, perfectamente situado. Un poco posterior a este buen escultor, destacan las obras de Victorio Macho, palentino, como los monumentos a Ramón y Cajal y Pérez Galdós en el Retiro. Citemos al madrileño Vaquero Turcios que ha realizado algo fuera de lo común y digno en la plaza de Colón, con su original visión del descubrimiento de América.

Pintor, entre otros varios, lo fue Juan Gris, de los autores fundamentales del cubismo. Juan Gris es prueba de este olvidadizo Madrid, del que hablé hace años, cuando no había ninguna obra pública aquí y cuando sólo le conocían especialistas y poco más.

Pero aún queda mucho por decir y mencionar al menos los científicos que dieron a Madrid prestigio como el navarro Ramón y Cajal, el logroñés Rey Pastor, el madrileño Marañón, el asturiano Severo Ochoa.

El Museo Municipal de Madrid reúne parte de ciertas cosas de bastante interés desde la Prehistoria hasta el siglo veinte con multitud de cuadros, y el relativamente

reciente, más en la actualidad, Museo de la ciudad; ambos pueden servirnos de guías de un madrileñismo en los que falta mucho.

Una cita por hacer sería la gastronomía: el cocido, los callos a la madrileña, los bartolillos, los buñuelos de viento, etc. En el etcétera no debemos olvidar los «panecillos largos» de la «media tostá», que han desaparecido para dejar paso a panes extranjeros.

Y perdón por lo mucho omitido del «madrileñismo» en esta cróniquilla en la que solo quisimos trazar un brevísimo panorama.